

Patrones de migración familiar de personas migrantes nacidas en Venezuela, Cuba, Perú y República Dominicana que llegan a Uruguay

Family migration patterns of migrants born in Venezuela, Cuba, Peru and the Dominican Republic upon arrival in Uruguay

Julietta Bengochea

julieta.bengochea@cienciassociales.edu.uy

ORCID: 0000-0003-2422-9080

Docente e investigadora del Programa de Población (PP) de la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay

Mariana Fernández Soto

mariana.fernandez@cienciassociales.edu.uy

ORCID: 0000-0003-2422-9080

Docente e investigadora del Programa de Población (PP) de la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay

Rafael Grande

rgrande@uma.es

ORCID: 0000-0001-5108-1478

Profesor e investigador en la Universidad de Málaga, España

Clara Márquez

clara.marquez@cienciassociales.edu.uy

ORCID: 0000-0003-2014-7344

Profesora e investigadora del Departamento de Trabajo Social (FCS-UdelaR), Uruguay

Resumen

En los últimos años se ha evidenciado un aumento de la migración intrarregional entre los países de América Latina, y Uruguay ha acompañado esta tendencia. En menos de cinco años la dinámica migratoria de Uruguay tuvo dos grandes transformaciones: un aumento del número de inmigrantes y un cambio en la composición en sus orígenes. El objetivo de este artículo es analizar las diferentes formas de migración

Palabras clave

Migración sur-sur
Migración familiar
Familia transnacional
América Latina



familiar de las personas provenientes de Cuba, República Dominicana, Perú y Venezuela al momento de la llegada a Uruguay, y los factores relacionados con estas formas. Con base en modelos logísticos multinomiales vemos que la migración individual es llevada a cabo principalmente por los varones, y la migración familiar conjunta y con familia en origen es efectuada, sobre todo, por mujeres que protagonizan el espacio transnacional. A su vez, los jóvenes y los más educados son quienes en mayor proporción migran de forma individual.

Abstract

In recent years, intraregional migration has increased among Latin American countries, and Uruguay has followed this trend. In less than five years, Uruguay's migratory dynamics have undergone two major transformations: an increase in the number of immigrants and a change in the composition of their origins. This paper aims to analyze the different forms of family migration of people from Cuba, the Dominican Republic, Peru, and Venezuela at the time of arrival in Uruguay and the factors associated with these forms. Based on multinomial logistic models, we find that men mainly carry out individual migration and women primarily carry out family migration. On the other hand, the younger and the more educated are more likely to migrate individually.

Keywords

South-south
Migration
Family Migration
Transnational
Family
Latin America

Enviado: 29/03/23
Aceptado: 14/08/23

Introducción

En la última década varios estudios han identificado un aumento de la migración intrarregional en América Latina con Uruguay como país de destino (Fernández Soto et al., 2020; Martínez y Orrego 2016; Prieto y Márquez 2019; Prieto et al., 2022; Wang et al., 2023). Además, en menos de un lustro, la dinámica migratoria uruguaya experimentó dos grandes transformaciones: un incremento en el número de inmigrantes y un cambio en la composición de sus orígenes, principalmente proveniente de Cuba, República Dominicana y Venezuela.

Como es ampliamente reconocido, comprender la dinámica de los flujos migratorios requiere de explicaciones multicausales que exceden los objetivos de esta introducción. No obstante, cabe señalar que Uruguay cuenta con un marco de protección jurídica hacia la población migrante y una serie de cambios recientes que se propusieron para agilizar la concesión de residencias temporales en el país (Prieto y Márquez, 2019) que contribuye a posicionarlo

como un destino atractivo. En primer lugar, la Ley de Migración número 18.250 promulgada en 2008 se desarrolló desde un enfoque de derechos que garantiza la igualdad de derechos a las personas inmigrantes y nativas. En segundo lugar, la Ley de Refugio número 18.076 promulgada en 2007 permite a las personas solicitantes de refugio pedir la residencia temporal como modo de afrontar las demoras en las resoluciones de refugio que se observan en el país desde 2015 (Prieto y Márquez, 2019). Tercero, la simplificación del trámite de residencia permanente desde 2014 para los nacionales de los Estados miembros del Mercosur y Asociados, denominado Acuerdo de Residencias del Mercosur, mediante la eliminación de ciertos requisitos (Prieto y Márquez, 2019). Por su parte, para los ciudadanos extra-Mercosur las facilidades de acceso no son similares. Tanto para las personas de nacionalidad cubana como dominicana (desde 2015) se requiere de visa para el ingreso, lo que ha llevado a que estos orígenes opten por la solicitud de refugio al momento de la llegada al país (Prieto y Márquez, 2019).

Estas diferencias en los modos de ingreso y acceso a la residencia temporal plantean una estratificación en términos documentales que determina las posteriores trayectorias de inclusión social de las personas migrantes entre ciudadanos Mercosur y extra-Mercosur (Prieto et al., 2022). Este acceso desigual a la documentación se vio exacerbado durante el periodo de cierre de fronteras y decretos excepcionales de ingreso al país debido a la pandemia por COVID-19, incluso se produjo una estratificación documental entre ciudadanos del Mercosur (Prieto et al., 2022).

En este sentido, es importante señalar que los cuatro orígenes de los que se ocupa este trabajo se enfrentan a la estratificación documental mencionada arriba. Mientras que las personas migrantes originarias de Perú y Venezuela ingresan al país mediante el Acuerdo de Residencias del Mercosur (ARM) o han podido regularizar su situación documental por medio de este, las personas migrantes originarias de Cuba y República Dominicana desde 2015 ingresan al país principalmente como solicitantes de refugio. En términos del análisis de la migración familiar no es menor suponer que el ingreso mediante el ARM puede implicar una migración más familiar mientras que el que se realiza por fuera del ARM es una migración más individual con el objetivo de una vez alcanzada la residencia temporal solicitar entonces la reagrupación familiar garantizada por la Ley de migración 18.250. En este sentido, Ariza (2014), Herrera (2008, 2016) y Cerrutti y Maguid (2010) señalan que las políticas migratorias de los países

de destino determinan las configuraciones familiares de la migración, al menos para España y Estados Unidos, dos de los principales destinos extrarregionales de la migración latinoamericana.

Varios estudios han ahondado en las características sociodemográficas de los migrantes recientes en Uruguay, las cuales son importantes para el diseño y desarrollo de políticas públicas de inclusión social; sin embargo, es escasa la información sobre la composición familiar de este nuevo flujo migratorio sur-sur al llegar a Uruguay. Esto se debe, sobre todo, a que es un fenómeno reciente, y a que se produce en el periodo intercensal por lo que no hay datos que permitan su análisis. Por tanto, esta investigación tiene como principal objetivo describir las diferentes formas de migración familiar de las personas provenientes de Cuba, República Dominicana, Perú y Venezuela al momento de llegar a Uruguay, para lo cual utiliza los microdatos de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente (ENIR) realizada en Montevideo en 2018. También se exploran los factores sociodemográficos y socioeconómicos, se asocian con las diferentes modalidades migratorias familiares al momento de emprender el movimiento migratorio hacia Uruguay.

El giro familista en los estudios migratorios

En la década de 1980 los estudios de la migración internacional demostraron el papel fundamental que cumple la familia en las decisiones migratorias reflejadas en la vida de los individuos (Massey, 1990; Mincer, 1978; Stark, 1991). Este enfoque supuso considerar como unidad de análisis a las familias y se centró en estudiar los lazos familiares y los factores domésticos como componentes clave sobre las decisiones migratorias (Castles, 2014; Cerrutti y Maguid, 2010; Massey, 1990; Shields y Shields, 1993). Por ejemplo, se considera relevante incluir en su estudio los ingresos de la familia (Mincer, 1978; Shields y Shields, 1993), la presencia y edades de los hijos (Cerrutti y Maguid, 2010; Long, 1972; Mincer, 1978), o el momento del ciclo de vida familiar (Kulu y Milewski, 2007; Sandefur y Scott, 1981).

Los primeros trabajos sobre migración familiar mostraron que el hecho de estar en pareja disminuye la probabilidad de migrar, y que esto variaba según ciertas características sociodemográficas, como el nivel educativo o la condición de actividad de los integrantes de la pareja (Long, 1972; Mincer, 1978). Por ejemplo, observaron que las parejas con dobles ingresos tenían menos chances de migrar que aquellas en las que solo uno de los miembros de la pareja percibía un ingreso ("*tied-mover hypothesis*") (Mincer, 1978;

Nivalainen, 2004; Shields y Shields, 1993). Otros trabajos han puesto el foco en los diferentes papeles y resultados migratorios entre hombres y mujeres según las estructuras domésticas (Clark y Davies, 2007).

La perspectiva del curso de vida ha aportado dimensiones sustantivas para el estudio de la migración al dar cuenta de la relación entre el ciclo de vida individual y el de las familias en las decisiones migratorias (Courgeau, 1985; Sandefur y Scott, 1981; Kulu y Milewski, 2007). Por ejemplo, los estudios muestran que entre las familias con integrantes en edades preescolares la futura escolarización sería un factor que podría llevar a adelantar la decisión migratoria (Long, 1972; Mincer, 1978). También, se ha evidenciado que el tamaño de las unidades familiares influye en las decisiones migratorias, ya que las retribuciones económicas producto de la migración disminuyen cuanto más grande es una familia, en especial si hay integrantes en edades escolares (Kulu y Milewski, 2007; Long, 1972; Mincer, 1978; Sandefur y Scott, 1981). En este sentido, la incorporación de la mirada familiar supone considerar dos conceptos, por un lado, el ciclo de vida en que se encuentra la familia y, por otro, la cantidad de miembros que participan de la migración.

El estudio de la migración como parte del ciclo de vida de las familias permitió comprender que la migración de uno o varios de sus miembros no implica de antemano la disolución de ella. Esto porque se observó que los lazos de parentesco continúan desarrollándose y dan forma a un espacio familiar transnacional fundado en el intercambio activo entre los integrantes que se encuentran en el país de origen y los que están en un país de destino (Portes, 2001). En este sentido, el espacio familiar transnacional se forja como un espacio común que trasciende las fronteras nacionales a través de relaciones socioeconómicas y socioculturales entre sus miembros separados territorialmente por la migración (Portes, 2001). Por ejemplo, una de las maneras en que se observa el desarrollo de este espacio transnacional es por medio del envío de remesas, que cumple una función protectora en el bienestar familiar (Castles, 2014; Massey, 1990; Stark y Bloom, 1985).

Desde esta perspectiva, la migración no define un quiebre de la unidad familiar sino una reconfiguración de ella que da lugar a diversas modalidades migratorias familiares. Así, Castles (2014) describe tres categorías de migración familiar donde la primera involucra a toda la unidad familiar, la segunda a solo una parte, lo que define entonces quién emprenderá la migración y si enviará remesas o no, y la tercera como una migración en etapas en la que emprende el movimiento una parte de la unidad familiar para luego unirse el resto de sus integrantes.

El estudio de la migración familiar posee una importante tradición en la academia latinoamericana desde la cual se ha dado cuenta de la figura de las mujeres como pioneras de movimientos migratorios extrarregionales e interregionales, y la generación de un espacio de cuidados transnacional (Ariza, 2012; Cerrutti y Maguid, 2010; Grande y Del Rey, 2012; Herrera, 2008, 2013, 2016). También, se ha mostrado que las familias transnacionales lejos de poseer una estructura fija y determinada por el envío de remesas son una entidad viva que puede ir tomando diversas formas a lo largo del tiempo (Herrera, 2016). Estos estudios que encuentran a las mujeres como protagonistas de la migración discuten y proponen nuevos conceptos, tales como “cadenas globales de cuidados”, “familias divididas” o “maternidad a larga distancia” (Cerrutti y Maguid, 2010).

Parella (2012) señala a la demanda de mano de obra femenina para tareas de cuidados en las sociedades de destino como fuerza propulsora de la feminización de los flujos migratorios y el surgimiento de una división internacional del trabajo reproductivo. También, coadyuvan factores en las sociedades de origen caracterizadas por una estructural inestabilidad social y económica (Ariza, 2014, 2012; Cerrutti y Maguid, 2010; Herrera, 2008, 2016). Para algunos países, esta migración feminizada ha supuesto el incremento de migraciones familiares. Cerrutti y Maguid (2010) identifican que en 2007 las personas inmigrantes en España de origen argentino, boliviano, colombiano y ecuatoriano residían al momento de emigrar en mayor proporción en hogares compuestos por pareja e hijos, pero que la proporción de quienes lo hacían con sus hijos y sin pareja era mayor entre las mujeres que entre los varones. También, evidencian que el porcentaje que no tenía ni pareja ni hijos es mayor entre los varones que entre las mujeres, aspecto que las autoras refieren a una migración con menores responsabilidades familiares (Cerrutti y Maguid, 2010).

Al considerar estos aportes teóricos y analíticos de la migración familiar y el transnacionalismo, este trabajo se propone caracterizar los tipos de modalidad migratoria familiar e individual entre las personas nacidas en Cuba, República Dominicana, Perú y Venezuela en el momento de su viaje hacia Uruguay. De este modo, al alejarse de los análisis homogéneos, la novedad del enfoque aquí presentado reside en considerar una diversidad de patrones migratorios, de acuerdo con la literatura que ha subrayado la importancia de analizar por separado las categorías de migración individual y migración familiar (Yang, 2000) y la necesidad de tomar en cuenta el ciclo vital (Kulu y Milewski, 2007; Sandefur y Scott, 1981), la estructura de los

hogares en el origen (Harbison, 1981; Root y De Jong, 1991), el sexo (Ariza, 2014, 2012; Cerrutti y Maguid, 2010; Castro y Gutiérrez, 2022; Herrera, 2008, 2016; Parella, 2012), y los factores comunitarios y contextuales (Massey, 1990).

Características de las familias de los nuevos orígenes latinoamericanos en Montevideo

Los antecedentes sobre las características sociodemográficas de los nuevos flujos de migrantes interregionales en Uruguay muestran que estos cuentan con distintos tiempos de llegada y diferentes situaciones familiares (Prieto et al., 2022). Las personas de origen peruano son las que llevan en promedio más tiempo en el país, ya que se trata de un flujo prácticamente constante desde los años noventa. Por otro lado, el flujo migratorio de personas de origen dominicano presenta dos momentos de mayor intensidad de llegada al país: de 2013 a 2014 y de 2017 a 2018. La interrupción del flujo a partir de 2015 puede atribuirse a la imposición del visado que comienza a regir en ese año para esa comunidad (Prieto et al., 2022). Por último, los flujos provenientes de Venezuela y Cuba son los más recientes, ya que buena parte de las personas de estos orígenes llegaron a Uruguay a partir de 2017 y 2018, respectivamente (Prieto et al., 2022).

En primer lugar, sobre las personas migrantes provenientes de Cuba, la ENIR mostró que sus unidades familiares están compuestas en la mayor parte por parejas con hijos. La importante presencia de unidades residenciales unipersonales en destino y de hijos menores de 18 años en el lugar de origen sugieren que una parte significativa de las familias cubanas realizan la migración al enviar a un miembro del hogar y permanecer el resto en el origen (Fernández Soto et al., 2020). De hecho, es mucho mayor la proporción de niños, niñas y adolescentes cubanos que aún permanecen en el origen que la que ha migrado con sus padres a Uruguay. Cabe precisar, además, que los/as menores de 18 años que se encuentran en el lugar de origen residen o bien con alguno de sus progenitores o bien están al cuidado de otros familiares. Por su parte, los/as menores de 18 años que sí migraron, lo hicieron en su amplia mayoría acompañados por su familia. El estrecho vínculo transnacional de estas familias también se ve reflejado en un intenso envío de remesas; casi la mitad de las personas de este origen envían remesas que son mayormente utilizadas para el consumo diario (Fernández Soto et al., 2020). Fernández Soto et al. (2020) muestran, además, que los hogares de los informantes de origen cubano y sus familias presentan dificultades en el adecuado acceso a la vivienda, a la ocupación y al ingreso en Uruguay. De acuerdo con estos autores, estos hogares presentan niveles intermedios de

hacinamiento, pero se alcanzan niveles críticos cuando hay personas con menos de 18 años, altos niveles de desempleo y un bajo nivel de ingreso en comparación con la media de ingresos nacional. Además, los autores destacan el alto clima educativo de estos hogares ya que uno de cada tres alcanza el nivel terciario (Fernández Soto et al., 2020).

Hay dos aspectos de las personas migrantes de origen cubano captados en la encuesta que están relacionados con las características presentadas antes: en su mayoría los participantes de la ENIR llegaron en el mismo año en que se hizo el trabajo de campo y, al no estar acogidos al Acuerdo de Residencia en los Estados Parte del Mercosur y Estados Asociados,¹ su itinerario documental es más imbricado (Curbelo, 2021; Montiel y Prieto, 2019). Ambos factores impactan en forma negativa en el proceso de integración socioeconómica en el lugar de destino y, en consecuencia, ralentizan la reunificación familiar.

En segundo lugar, de acuerdo con el análisis de Fernández Soto et al. (2020), las familias de los informantes de origen dominicano se encuentran, por lo general, en una etapa de ciclo de vida con altas demandas de cuidados con dependientes menores de 18 años. Entre ellas, las familias monoparentales de jefatura femenina son las mayoritarias,² lo que conlleva importantes dificultades para compatibilizar el proyecto migratorio y la vida familiar (Uriarte y Urruzola, 2018). No obstante, también tienen un peso relevante las familias compuestas por parejas con hijos. Dado esto, una característica destacada de las familias dominicanas es la notable presencia de niños, niñas y adolescentes, ya sea en el lugar de origen o de destino. Más específicamente, la mitad de estos se encuentra en el lugar de origen al cuidado de familiares, un cuarto reside en el lugar de destino con ambos progenitores y el resto en el lugar de destino con uno de sus progenitores –en mayor medida con sus madres. Estas familias, entonces, tienen una importante presencia de vínculos transnacionales. Antes se señalaba que para las familias de origen cubano esta presencia de personas menores de 18 años podía estar asociada al reciente tiempo de llegada, pero esta explicación no se ajusta a las de origen dominicano que tienen más tiempo en Uruguay. Para las familias de este origen se observa una preservación de las prácticas

1 Este acuerdo otorga una serie de facilidades a los ciudadanos de los países firmantes para la obtención de la residencia (OIM, 2018). En Uruguay es reglamentado por la Ley número 19.254 promulgada en 2014.

2 Este es un rasgo característico de las familias dominicanas y está asociado al patrón de formación familiar caribeño (Ariza, 2012).

de cuidado transnacional a lo largo de los años. En relación con esto, también se observa un intenso envío de remesas que se usan, por lo general, para el consumo diario, así como para gastos de salud y educación, aunque en menor medida (Fernández Soto et al., 2020). Por otra parte, los hogares de los informantes provenientes de República Dominicana presentan importantes carencias en el acceso a la vivienda y al ingreso adecuado, además de presentar un clima educativo bajo. Cabe recordar que, al igual que a los migrantes de origen cubano, a los dominicanos se les exige el visado para el ingreso a Uruguay. Esto dificulta el acceso a una situación documental regular y estable y, en consecuencia, dificulta el proceso de integración socioeconómica al país de acogida (Fernández Soto et al., 2020).

En tercer lugar, las familias de origen peruano están conformadas en su mayoría por parejas con hijos o familias monoparentales, sobre todo con jefatura femenina. Este origen se caracteriza por tener una mayor presencia de hogares formados por parejas con hijos que el resto de las comunidades estudiadas. De hecho, una de cada tres unidades residenciales de origen peruano se conforma por una pareja con hijos menores de 18 años sin vínculos transnacionales (Fernández Soto et al., 2020). Es posible que esto obedezca a un mayor tiempo de asentamiento de esta comunidad, lo que permite que se hayan generado procesos de reagrupación familiar. No obstante, se observa cierta presencia de hogares unipersonales, pero que tienen a una parte de los miembros de la familia en otro hogar en el país de origen. En algunos casos, son los/as hijos/as de las familias monoparentales que están en el lugar de origen mientras sus madres han migrado, pero, es relativamente baja la prevalencia de familias con hijos menores de 18 años en el extranjero (10 %). También en relación con el mayor tiempo de asentamiento, entre los migrantes de origen peruano se observa la mayor proporción de uniones entre una persona inmigrante y otra nativa (27 % de las parejas).

Dados los menores vínculos transnacionales de esta comunidad, ellos representan un menor envío de remesas (Fernández Soto et al., 2020). Sin embargo, hay una importante cantidad de mujeres que envían remesas y es aún mayor entre las que son madres. Este dinero es utilizado mayormente para el consumo diario, y, en segundo lugar, para gastos en salud y educación. Entre los hogares de origen peruano se identifican algunas vulnerabilidades: bajo clima educativo y bajos ingresos.

Por último, en cuarto lugar, Fernández Soto et al. (2020) muestran que una de las particularidades de las familias de migrantes de origen venezolano es que son similares en su composición a los hogares en el lugar de destino.

Esto implica que estas familias tienen una menor presencia de vínculos transnacionales, ya que la mayoría de sus miembros están corresidiendo en Uruguay. Ahora bien, esta similitud se explica también por la gran cantidad de estructuras familiares unipersonales en el entorno de 30 %. Además, si a estos se suman las familias compuestas por parejas sin hijos, su peso alcanza más de la mitad de la totalidad de las unidades (53 %). Se trata de una migración protagonizada por jóvenes sin pareja o parejas sin hijos, lo que contribuye a que, en promedio, se observen estructuras familiares pequeñas y con pocos vínculos transnacionales. Si bien en estos hogares no predominan los vínculos familiares transnacionales con cónyuge e hijos, sí se ha observado que estos establecen lazos transnacionales con otros parientes como padres, abuelos, y/o hermanos, y en los que es regular el envío de remesas (Montiel y Prieto, 2019). Por otra parte, las familias provenientes de Venezuela son las que tienen, en promedio, menor presencia de personas con menos de 18 años y, también, una menor proporción de ellos reside en el lugar de origen. Estos datos sugieren una mayor incidencia de una migración familiar conjunta que bien puede estar asociada a que los migrantes de origen venezolano son beneficiarios –al igual que los de origen peruano– del Acuerdo de Residencia en los Estados Parte del Mercosur y Estados Asociados que les permite acceder de forma gratuita y sin acreditación de medios de vida a la residencia permanente.

Los hogares venezolanos muestran fragilidades en el acceso a la vivienda para los hogares con niños, niñas y adolescentes ya que alcanzan altos niveles de hacinamiento (Fernández Soto et al., 2020). También se encuentran ingresos bajos en comparación con el conjunto de los hogares montevideanos, pero algo más elevados en comparación con los hogares del resto de las comunidades consideradas.

Dadas las particularidades descritas arriba, este trabajo busca ahondar en el conocimiento del proceso migratorio familiar, al estudiar el tipo de modalidad familiar que se despliega en el viaje hacia Uruguay y sus variaciones por origen y por características sociodemográficas. En concreto, se analizan los factores asociados con tres tipos de modalidad: 1) migración familiar conjunta; 2) migración con familiares en origen, y 3) migración no familiar.

Datos y métodos

Para este estudio se utilizó la Etnoencuesta de Inmigración Reciente (ENIR) para la ciudad de Montevideo de 2018, que recogió información sobre las trayectorias laborales, residenciales y familiares de las personas

migrantes en Montevideo procedentes de Cuba, Perú, República Dominicana y Venezuela. La ENIR forma parte del Mexican Migration Project (MMP) y de su extensión regional, el Latin American Migration Project (LAMP). En este caso, la ENIR supone una adaptación en el instrumento de recogida de información para que sea adecuado al contexto de acogida. Dado que Uruguay no cuenta con un registro universal de migrantes ni con un marco de muestreo actualizado, la ENIR utilizó el Muestreo guiado por el informante, o *Respondent Driven Sampling* (RDS).³

Esta fuente de datos recolectó información retrospectiva de 803 informantes y de todos los miembros de sus familias, lo que resultó en 2 219 observaciones. El universo de análisis de esta investigación son los informantes de la ENIR, es decir, personas mayores de 18 años nacidas en Cuba, República Dominicana, Perú o Venezuela que residen en el departamento de Montevideo en el momento de ser encuestadas. Se recogieron datos de todos los miembros de la familia del informante que vivían en Uruguay o en otro país, lo que permitió reconstruir el recorrido migratorio del informante y su familia al momento de viajar a Uruguay.

Una de las principales virtudes de la ENIR es que recoge información retrospectiva de las trayectorias migratorias del informante y su familia, de las trayectorias laborales del informante y su cónyuge, así como la fecha de ocurrencia de otros eventos biográficos de orden familiar (uniones, disoluciones y nacimiento de los hijos). Asimismo, la ENIR parte de una definición de unidad familiar con base en el reporte que realiza el informante sobre quiénes son los miembros que la conforman y con independencia de su lugar de residencia al momento de la encuesta (Fernández Soto et al., 2020). La definición de unidad familiar de la ENIR reconoce al cónyuge e hijos, y también a otros familiares que vivan en el mismo hogar y dependan económicamente del informante, pero que no hayan formado una unión conyugal propia. Este tipo particular de definición de unidad familiar y la información que recoge permite estudiar a las unidades familiares que trascienden las

3 El RDS diseñado por Heckathorn (1997, 2002) es un tipo de muestreo por cadena de referencia, pero con una serie de especificaciones que le permiten lidiar con los usuales sesgos de este tipo de muestreo. El RDS, además de ser un diseño de muestreo, al registrar el tamaño de red de los informantes y tener un registro preciso de las cadenas de referencia, permite realizar inferencias estadísticas válidas (derivar indicadores estadísticamente válidos y determinar su precisión). En términos muy generales, aquí utilizamos uno de los ponderadores disponibles que les otorga menos peso a los informantes con una red populosa y mayor peso a aquellos con una pequeña red de contactos.

fronteras nacionales y considerar el ciclo de vida familiar. Esta definición es una ventaja para este trabajo porque permite identificar la intensidad de los vínculos transnacionales.

No obstante, es preciso aclarar que solo se cuenta con información sobre la conformación familiar de la persona informante al momento de la encuesta y no al momento del viaje migratorio o *a posteriori*. Por tal motivo, para poder estudiar la modalidad migratoria familiar se utilizó información sobre la fecha de viaje a Uruguay del informante y la de sus miembros. A partir de esos datos definimos tres tipos de modalidades migratorias del informante en función de la ubicación geográfica de los miembros de su familia al momento de llegar a Uruguay:

1. Migración familiar conjunta: comprende la situación de aquellos informantes que viajan a Uruguay con todos los miembros de la unidad familiar (llegan el mismo mes y año), así como de aquellos que viajan solos, pero al momento de la llegada su familia ya se encontraba residiendo en Uruguay (con hasta tres meses de residencia), o que todos los miembros de la unidad familiar llegaron a Uruguay hasta tres meses después del momento de llegada del/la informante.⁴
2. Migración con familia en origen: comprende la situación de aquellos informantes que viajan a Uruguay sin su familia o solo con una porción de ésta, y el resto queda en el lugar de origen al momento de la encuesta.
3. Migración individual: comprende la situación de los informantes que viajan solos y declaran al momento de llegada no tener vínculos familiares que conformen un hogar propio.

Para alcanzar el propósito se estiman modelos de regresión logística multinomial con el objetivo de identificar los factores asociados a estos tres tipos de modalidades migratorias familiares. Las variables independientes que se incluyeron en el modelo son las siguientes características de los y las informantes: sexo, comunidad de origen, edad al momento de llegada, motivo de la migración y una variable dicotómica que recoge información sobre si el/la informante tenía nivel educativo alto al momento de la llegada a Uruguay.

Es importante señalar que, si bien existen diferencias del tipo de migración familiar según el sexo de las personas migrantes, debido al tamaño de

4 Este criterio se debe a que es el tiempo mínimo de asentamiento en Uruguay de todas las personas relevadas en la ENIR, ya sean informantes o miembros de su unidad familiar. Esto permite tener un criterio temporal mínimo de exposición a la reunificación familiar que pueda ser aplicado a todas las personas.

la muestra de la ENIR no es posible realizar el modelo especificado por separado para varones y mujeres ya que no se alcanza un mínimo de casos en las celdas (Schwab, 2002). Por tanto, decidimos estimar los modelos incluyendo una interacción entre sexo y comunidad de origen para considerar el efecto diferente que puede tener el sexo sobre la variable dependiente, pero evitamos dividir nuestra muestra en dos. Además, las estimaciones se realizaron por grupos (*cluster*) según el país de origen para respetar el diseño metodológico de la muestra.

En la Tabla 1 se detalla la información de los/as informantes de la ENIR de acuerdo con la comunidad de origen. Se observan diferentes perfiles según el origen de la comunidad, a no ser por la edad media a la llegada a Uruguay que se concentra entre 30 y 35 años en las cuatro comunidades. En términos de ciclo de vida esto evidencia que para la mayoría de los/as informantes la migración hacia Uruguay sucede en una fase de consolidación familiar. Por otro lado, se nota que mientras el perfil de las personas migrantes de origen cubano se encuentra masculinizado, el de quienes proceden de República Dominicana y Perú se encuentra feminizado, y que entre las personas de origen venezolano existe una paridad entre el porcentaje de varones y mujeres.

Tabla 1. Variables seleccionadas de las personas informantes por comunidad de origen. Montevideo, 2018.

	Cuba	R. Dominicana	Perú	Venezuela
% mujeres	27,1	68,8	77,7	53,0
Edad al momento de llegada (media)	34,6	30,3	33,7	31,1
Año de llegada (media)	2017	2015	2007	2017
Años de educación alcanzados (media)	13,9	11,1	12,4	15,5
% motivos económicos	65,5	80,2	57,4	49,4
Observaciones	136	172	124	371

Fuente: ENIR 2018.

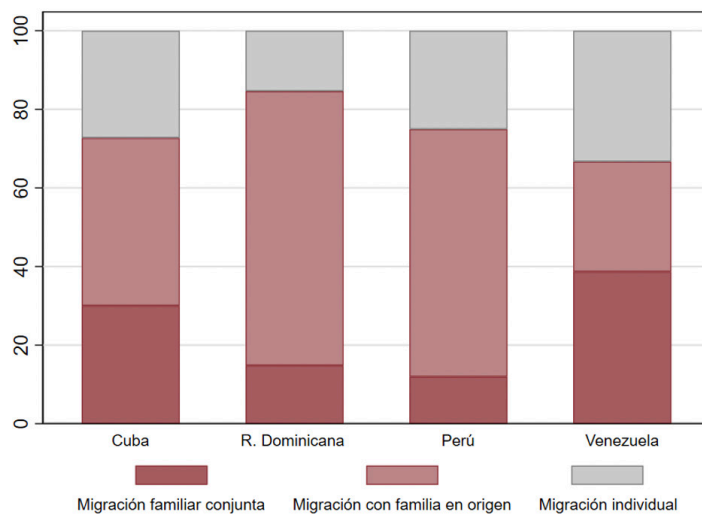
El nivel educativo es en general alto, sobre todo entre las personas de origen venezolano que en promedio muestran niveles alcanzados de universidad completa. Sin embargo, el panorama no deja de ser heterogéneo. Por ejemplo, las personas provenientes de República Dominicana tienen en promedio 11 años de educación alcanzados, las originarias de Perú 12,4 y 13,9 las provenientes de Cuba. El año medio de llegada a Uruguay muestra diferentes temporalidades; la comunidad peruana es la más antigua y la comunidad cubana y venezolana

las más recientes. Por último, el principal motivo que impulsa la migración es el económico para las comunidades peruana, dominicana y cubana; en la comunidad dominicana es donde tiene un particular peso (ocho de cada diez migraron por motivos económicos). Para la comunidad venezolana, las razones económicas son reconocidas por la mitad de los informantes como el principal motivo que desencadena su migración.

Resultados

El análisis bivariado de los datos constata la importante participación de la familia en la migración ya sea acompañando en conjunto la migración o conformando un espacio transnacional en el que subsisten los vínculos e intercambios. Entre las cuatro comunidades analizadas la migración de tipo familiar es la más predominante, sin embargo, se identifican diferencias en las distintas modalidades en las que participa la familia, ya sea que migran en conjunto o permanecen en el lugar de origen (Gráfica 1). Por ejemplo, mientras que 38,7 % de los informantes de origen venezolano y 30 % de origen cubano declararon haber migrado con toda la familia, este porcentaje alcanza solo 14,8 % entre los dominicanos y menos de 12 % entre los peruanos.

Gráfica 1. Distribución porcentual de los/as informantes según la modalidad migratoria familiar, por país de origen. Montevideo, 2018.



Fuente: ENIR 2018.

De las personas informantes venezolanas, 28 % declaró haber migrado dejando algún familiar en el lugar de origen, muy por debajo del resto de las comunidades: 69,8 % de las personas dominicanas, 63,0 % de las peruanas

y 42,7 % de las cubanas lo han hecho en dicha modalidad. Con la migración individual sucede lo inverso, un tercio de los procedentes de Venezuela optaron por la modalidad individual frente a 27,3 % entre los cubanos, 25,1 % entre peruanos y 15,4 % entre los dominicanos. Además, vale destacar que dentro de la categoría “migración familiar conjunta” la modalidad con mayor presencia en Cuba y Venezuela es la migración de toda la familia en el mismo viaje. Mientras que, para la comunidad dominicana y peruana la reunificación familiar en el mismo año es la modalidad con mayor incidencia (véase Tabla 4 del Anexo).

La Tabla 2 permite conocer cómo están conformadas estas familias según la modalidad migratoria. La gran mayoría de los informantes cubanos y venezolanos que emprendieron una migración familiar conjunta estaba en pareja. En cambio, en esa misma modalidad para el caso dominicano y peruano alrededor de la mitad de los/las informantes declaró estar en pareja. Por otra parte, la presencia de hijos en la migración familiar conjunta es importante en todas las comunidades; no obstante, la comunidad venezolana destaca por una menor proporción (42 %). Por otra parte, se identifica que la migración con familia en el lugar de origen se caracteriza por la presencia de hijos en todas las comunidades, y alcanza más de 60 % en todos los casos; destaca el caso de los cubanos y dominicanos por encima de 80 %. En cambio, en esta modalidad la presencia de un cónyuge es más variable y cercana a 50 %, y en el caso de los provenientes de República Dominicana solo 35,6 % (Tabla 2).

Tabla 2. Porcentaje de informantes según la modalidad migratoria familiar y las características de las familias. Montevideo, 2018.

	% en pareja	% con hijos
Migración familiar conjunta		
Cuba	93,2	60,0
R. Dominicana	53,4	56,4
Perú	45,6	69,1*
Venezuela	79,5	41,9
Migración con familia en el lugar de origen		
Cuba	56,6	80,3
R. Dominicana	35,6	86,9
Perú	54,9	77,0
Venezuela	55,8	60,1

Nota: n=104 Cuba, 140 R. Dominicana, 92 Perú, 264 Venezuela. * n <20.

No se presenta la categoría “migración no familiar” porque por definición no cuenta con otros miembros de la familia al momento de migrar.

Fuente: ENIR-2018.

Tabla 3. Descriptivos sociodemográficos de las personas informantes según la modalidad migratoria familiar. Montevideo, 2018.

	% mujeres	Edad media a la llegada	% nivel educativo alto
Migración familiar conjunta			
Cuba	48,6	33,9	59,3
R. Dominicana	53,7*	25,7	22,5*
Perú	84,2*	30,2	42,5*
Venezuela	56,7	32,3	94,5
Migración con familia en el lugar de origen			
Cuba	16,4*	35,3	51,2
R. Dominicana	77,6	31,9	20,5
Perú	80,3	36,5	36,8
Venezuela	61,8	33,2	87,0
Migración individual			
Cuba	20,2*	34,5	73,1
R. Dominicana	43,0*	27,1	56,9*
Perú	68,1	28,5	76,2*
Venezuela	41,2	27,8	91,5

Nota: n= 136 Cuba, 172 R. Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. * n <20.

Fuente: ENIR-2018.

En la Tabla 3 se observan diferencias importantes en la incidencia de las modalidades migratorias según el sexo y el origen de las personas migrantes. Tal como ya se ha señalado en la literatura especializada presentada en secciones anteriores, los datos de la ENIR acompañan la observación general acerca de la mayor presencia de las mujeres en las migraciones familiares. La migración familiar conjunta es una modalidad emprendida principalmente por informantes mujeres, salvo en el caso de cubanos donde no hay mayores diferencias por sexo. El protagonismo de las mujeres se hace muy claro en la modalidad de la migración con familia en el lugar de origen, a excepción de Cuba. Del total de informantes que dejan a parte de su familia en el lugar de origen al momento de migrar, ellas representan 77,6 % en la comunidad dominicana, 80,3 % en la comunidad peruana, y 61,8 % en la venezolana. La migración de origen cubano muestra un patrón masculinizado para el tipo de modalidad migratoria que no incluye la migración de todo el conjunto familiar al unísono.

De forma concomitante, la migración individual es, sobre todo, masculina entre la comunidad cubana, dominicana y venezolana, aunque en la mayor parte femenina entre la peruana. Tal es así que, del total de informantes de origen peruano que migraron de modo individual, 68,1 % eran mujeres.

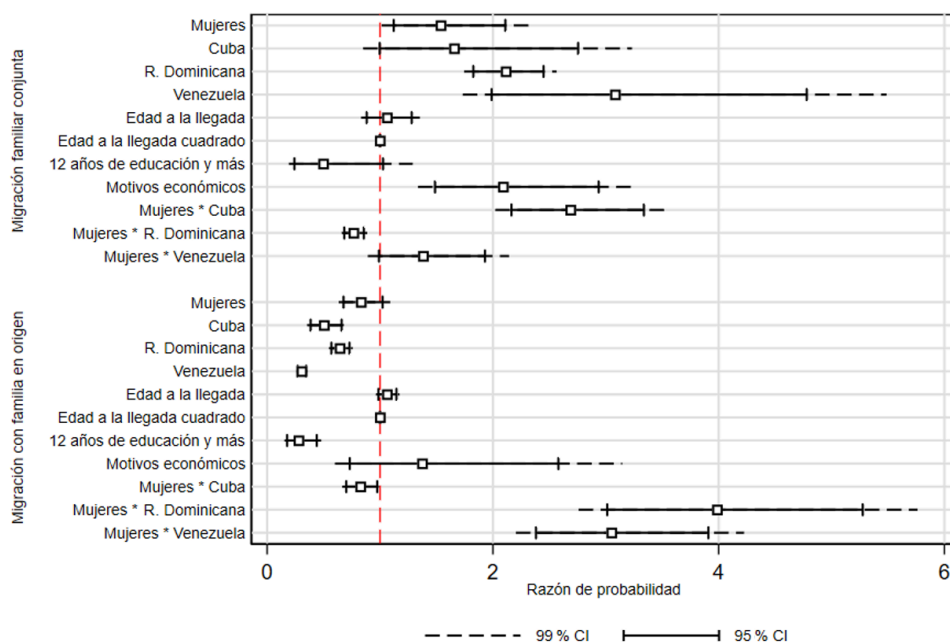
En general, siguiendo la tendencia mostrada en secciones anteriores, se refrenda la relación entre la migración y ciertas etapas del ciclo de vida. La ENIR muestra que las edades medias a la llegada a Uruguay de los informantes, según el tipo de modalidad migratoria, reflejan perfiles de personas que se encuentran en edades centrales del ciclo de vida productivo y reproductivo. Pese a esta tendencia general, cabe precisar algunas particularidades por origen o modalidad. Primero, entre las personas de origen cubano casi no hay diferencia en las edades medias de llegada. Segundo, para el resto de los tres orígenes, la migración individual tiene las edades medias más altas que se dan en la migración con familia en el lugar de origen. Tercero, a excepción de los informantes de origen dominicano, la migración individual es practicada por personas más jóvenes.

El análisis del nivel educativo alcanzado según la modalidad migratoria muestra que, para las cuatro comunidades, la migración individual es la que está compuesta en su mayor parte por personas con nivel educativo alto (superior a 12 años aprobados). En sentido opuesto, es interesante notar cómo en la comunidad cubana, dominicana y peruana la modalidad migratoria con familia en el lugar de origen se compone de perfiles bastante menos educados. Tal es así que, del total de informantes de origen dominicano y peruano que migraron dejando familiares en su país, solo 20,5 y 31,8 % tenían nivel educativo alto, respectivamente, mientras que entre los venezolanos este porcentaje asciende a 87 %.

Los datos hasta aquí presentados dejan ver heterogeneidades según el origen y la modalidad migratoria para las variables seleccionadas. En algunos casos, estas tendencias surgen claramente por un efecto de composición. Por ello, el análisis que prosigue utiliza métodos multivariados que nos permiten lidiar de mejor modo con estas relaciones. En concreto, presentamos los resultados de los modelos de regresión logística multinomial estimados con el objetivo de identificar los factores relacionados con estos tres tipos de modalidades migratorias familiares.

La Gráfica 2 muestra los resultados de los modelos multinomiales estimados para analizar la relación de la modalidad migratoria familiar con otros atributos de los informantes.⁵ Sus resultados confirman algunos de los ya establecidos en el análisis descriptivo antes presentado.

Gráfica 2. Coeficientes exponenciados sobre la modalidad de migración familiar de modelos de regresión multinomial. Montevideo, 2018.



*CI: intervalo de confianza.

Fuente: ENIR-2018.

A continuación, se analizan los diferentes perfiles de la modalidad de migración familiar conjunta respecto a la migración individual. En primer lugar, se observa que las mujeres tienen más probabilidad que los hombres de migrar junto con todos los miembros de la unidad familiar que de hacerlo de forma individual. En segundo lugar, en igualdad de condiciones, los migrantes de origen dominicano y venezolano, en comparación con las personas migrantes provenientes de Perú, tienen significativamente más probabilidad de enfrentar una migración familiar conjunta que una individual. En tercer lugar, se identifica que las personas que han llegado a Uruguay por motivos económicos tienen mayor probabilidad de emprender una migración familiar conjunta que una migración individual. En cuarto lugar, se observa que los términos de interacción son estadísticamente significativos en las dos

5 La Tabla 5 del Anexo presenta el detalle de los valores y desvíos de los coeficientes de los modelos completos.

modalidades, lo que muestra que la relación entre la comunidad de origen y la variable dependiente cambia según el sexo del informante. En este sentido, el resultado obtenido muestra que la probabilidad de una migración familiar conjunta es mayor que la de una migración individual para las mujeres cubanas, pero menor para las mujeres dominicanas.

En cuanto a la tercera categoría de nuestra tipología de modalidad migratoria hacia Uruguay, en las siguientes líneas se contrasta la modalidad de migración con algún miembro de la unidad familiar en el lugar de origen frente a la migración individual. Primero, la probabilidad de emprender la migración dejando familiares en el lugar de origen con relación a emprender una migración individual hacia Uruguay es significativamente menor entre las personas migrantes cubanas, dominicanas y venezolanas que entre las personas migrantes de origen peruano. Segundo, se observa una asociación negativa entre el nivel educativo y la probabilidad de migrar con familiares en el lugar de origen. Es decir, que las personas migrantes con nivel educativo alto en comparación con las personas migrantes con nivel educativo bajo tienen menor probabilidad de emprender una migración con miembros en el lugar de origen que una migración individual.

Por último, aunque la variable relativa al sexo del informante no ejerce un efecto significativo sobre la variable dependiente, los términos de interacción entre el sexo y la comunidad de origen sí lo hacen. Esta interacción con datos estadísticamente significativos da cuenta de que la relación entre la comunidad de origen y la variable dependiente varía según el sexo del informante. En este sentido, el resultado obtenido muestra que la probabilidad de una migración con familia en el lugar de origen es menor que la de una migración individual entre las mujeres de origen cubano, pero mayor entre las mujeres de origen dominicano y venezolano. Esta propensión a establecer lazos familiares entre los integrantes de la familia migrantes y aquellos en el lugar de origen también se ha observado, por ejemplo, en los migrantes dominicanos sur-norte hacia Europa (Pedone y Gil-Araujo, 2016; Sørensen y Guarnizo, 2005).

Considerando la globalidad del modelo estimado, cabe destacar que, pese a la heterogeneidad de los cuatro países de origen analizados, los resultados permiten ver una relación entre los tipos de migración familiar conjunta y con familiares en el lugar de origen cuando el informante de las comunidades es mujer. Esto a excepción de, por un lado, las mujeres cubanas, entre las cuales la probabilidad de migrar al tener familia en el lugar de origen es menor a la probabilidad de migrar de modo individual; y, por otro lado, las

mujeres dominicanas que presentan menos probabilidad de migrar con el conjunto de la unidad familiar que de hacerlo de forma individual. También, que los motivos económicos aumentan la probabilidad de emprender una migración familiar conjunta que una migración individual.

Conclusiones e implicaciones

En un nuevo contexto de intensificación de la migración intrarregional en la región sur de América Latina (Bengochea, 2018; Prieto y Márquez 2019), Uruguay aparece como uno de los países de acogida de nueva migración internacional, en especial, proveniente de Cuba, República Dominicana y Venezuela. A estos tres nuevos orígenes de la migración regional es preciso sumar un cuarto origen, Perú, que ha mantenido una migración relativamente constante desde hace un par de décadas. Dado lo reciente de estas migraciones, es aún incipiente el conocimiento que tenemos de su dinámica y características. Con base en los datos de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente para la ciudad de Montevideo (ENIR 2018) que aporta datos de 803 informantes y sus familias, aquí interesa conocer la modalidad migratoria familiar de estos nuevos orígenes latinoamericanos no limítrofes.

Este análisis da cuenta de la existencia de distintas modalidades migratorias al momento de emprender el viaje migratorio. Documentamos la existencia de tres modalidades migratorias y las distintas características de los informantes relacionadas con ellas. Las tres modalidades identificadas son: a) migración familiar conjunta; b) migración con familia en origen, y c) migración individual, las cuales tienen distintas intensidades y diferentes perfiles sociodemográficos asociados si se considera el sexo y origen del informante, su nivel educativo y el motivo aducido de la migración.

Este trabajo presenta resultados con relevantes implicaciones, tanto para los estudios de los movimientos de población internacionales sur-sur, como para las políticas migratorias en la región latinoamericana.

En primer lugar, la migración familiar, ya sea conjunta o con familia en el lugar de origen, es la mayoritaria para todos los orígenes aquí estudiados, hecho que coincide con los resultados obtenidos por Cerrutti y Maguid (2010) para el caso de España. Esto señala una vez más el importante papel de la familia al momento de migrar, y exige su consideración como protagonista en los estudios y políticas dirigidas a las personas en situación de movilidad. Para el caso uruguayo, los migrantes provenientes de Cuba y Venezuela han migrado, sobre todo, en una migración familiar conjunta mientras que entre

los migrantes provenientes de República Dominicana y Perú han migrado dejando familia en el lugar de origen. A su vez, estas familias viajan, en su mayor parte, por motivos económicos.

En segundo lugar, la modalidad migratoria familiar encuentra como protagonistas a las mujeres, mientras que la migración individual es llevada a cabo en mayor medida por los varones de tres de los orígenes estudiados (Cuba, República Dominicana y Venezuela). Esto sucede tanto con la migración familiar conjunta como con la migración con familia en el lugar de origen. Es decir, cuando las mujeres migran suelen hacerlo, en mayor medida, con una familia constituida que, o bien la acompaña completa o bien la acompaña a la distancia.

Estos hallazgos son coherentes con la literatura que señala el mayor compromiso familiar de las mujeres migrantes frente a los varones migrantes (Cerrutti, 2009; Cerrutti y Maguid, 2010) y, derivado de esto, una notable feminización de los vínculos transnacionales (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2006; Cerrutti y Maguid, 2010; Grande y del Rey, 2012; Orozco, 2007). También estos resultados coinciden con la literatura que muestra que la feminización de las migraciones se produce en un contexto de incremento de la demanda de mano de obra femenina para tareas de cuidados en las sociedades de destino y la conformación de cadenas globales de cuidados (Parella, 2012).

En este sentido, las políticas de flujos migratorios y de inclusión social de la población inmigrante deberían prestar atención a estos elementos estructurales con el objetivo de equilibrar la vida familiar –transnacional y/o reagrupada en la sociedad de destino– y la inserción socioeconómica de las personas migrantes, al poner especial atención a la posible creación de nichos laborales basados en estructuras de género que se caracterizan por la sobrecalificación.

En tercer lugar, se ha mostrado, a su vez, que las personas jóvenes y más educadas son quienes en mayor proporción migran de forma individual. Es decir, el viaje migratorio no es parte de una decisión y proyecto de una familia sino de una persona con determinadas características. Se dibuja de este modo un claro patrón de selectividad de las modalidades migratorias en los flujos sur-sur hacia Uruguay, en los que un origen socioeconómico más alto se correlaciona con proyectos migratorios individuales. Este hallazgo es coherente con los resultados previos que enfatizan la importancia del capital humano en la decisión de migración individual, mientras que la decisión de migración familiar es más equilibrada y toma en consideración necesidades

de todos los miembros del hogar –que incluyen a los que van a migrar y a los que pueden permanecer en el lugar de origen– y las condiciones socioeconómicas generales de la comunidad (Yang, 2000). De este modo, para el estudio de las migraciones sur-sur en América Latina es necesario adoptar un enfoque interseccional –de clase social, género y etnia– a la hora de analizar las trayectorias migratorias familiares (Castro y Gutiérrez, 2022; Herrera, 2016).

En cuarto lugar, de los resultados de este trabajo se deriva la importancia de tener en consideración, en futuras investigaciones y en la implementación de políticas públicas, la superposición de los eventos en torno a los movimientos migratorios. Es decir, el hecho de que las etapas del curso de vida en las que se emprende la migración internacional determinan, en gran medida, las características de los patrones migratorios y, al mismo tiempo, cómo la migración interfiere en las trayectorias vitales, familiares y laborales. Por ejemplo, el tipo de modalidad migratoria determina las pautas reproductivas de la población inmigrante en la sociedad de destino (Lindstrom et al., 2021) o la participación laboral femenina (Clark y Davies, 2007), como dos aspectos muy relevantes en los proyectos migratorios y los niveles de integración.

Bibliografía

- Amuedo-Dorantes, C. y Pozo, S. (2006). Remittances as Insurance: Evidence from Mexican Immigrants. *Journal of Population Economics*, 19(2), 227-254. <https://doi.org/10.1007/s00148-006-0079-6>
- Ariza, M. (2014). Care circulation, absence and affect in transnational families. In *Transnational families, migration and the circulation of care* (pp. 94-114). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203077535-7/care-circulation-absence-affect-transnational-families-marina-ariza>
- Ariza, M. (2012). Vida familiar transnacional en inmigrantes de México y República Dominicana en dos contextos de recepción. *Si Somos Americanos*, 12(1), 17-47. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482012000100002>
- Bengochea, J. (2018). *Los movimientos migratorios de población sur-sur en América Latina: características del sistema migratorio y factores asociados a la migración, 1960-2010*. [Tesis de doctorado] El Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/kp78gg509?locale=es>
- Castles, S. (2014). The forces driving global migration. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 235-260. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70806-2](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70806-2)

- Castro, A. y Gutiérrez, E. Y. (2022). Gendered and Stratified Family Formation Trajectories in the Context of Latin American Migration, 1950 to 2000. *International Migration Review*, 56(4), 1107-1140. <https://doi.org/10.1177/01979183211067768>
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España*. Serie Políticas Sociales CEPAL, núm. 163. Santiago de Chile: CEPAL. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/190734>
- Cerrutti, M. (2009). Gender and Intra-Regional Migration in South America. *Human Development Research Paper (HDRP)*, 12(2009). <https://mpira.ub.uni-muenchen.de/19195/>
- Clark, W. y Davies, S. (2007). Family Migration and Mobility Sequences in the United States: Spatial Mobility in the Context of the Life Course. *Demographic Research*, 17, 591-622. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2007.17.20>
- Courgeau, D. (1985). Interaction between spatial mobility, family and career life-cycle: A French survey. *European Sociological Review*, 1(2), 139-162. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a036382>
- Curbelo, F. (2021). *Itinerarios documentales de las personas migrantes y refugiadas en Uruguay. El caso de las comunidades dominicana y cubana*. [Tesis de grado, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales]. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/30335>
- Fernández Soto, M., Grande, R., Bengochea, J. y Márquez Scotti, C. (2020). *Dinámicas familiares de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo*. Serie de Informes Temáticos con base en la Etnoencuesta de Inmigración Reciente. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República y Observatorio de Movilidad, Infancia y Familia en Uruguay. https://bibliotecaunicef.uy/documentos/241_Dinamicas_familiares_migrantes_Montevideo.pdf
- Grande, R. y Del Rey, A. (2012). Remesas, proyectos migratorios y relaciones familiares. El caso de los latinoamericanos y los caribeños en España. *Papeles de Población*, 18(74), 237-272. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11225471008>
- Harbison, S. (1981). Family structure and family strategy in migration decision making. En G. F. De Jong y R. W. Gardner (Eds.), *Migration decision making: multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and developing countries* (pp. 225-251), New York: Pergamon Press.

- Heckathorn, D. (1997). Respondent-Driven Sampling: A New Approach to the Study of Hidden Populations. *Social Problems*, 44(2), 174-199. <https://doi.org/10.2307/3096941>
- Heckathorn, D. (2002). Respondent-Driven Sampling II: Deriving Valid Population Estimates from Chain-Referral Samples of Hidden Populations. *Social Problems*, 49(1), 11-34. <https://doi.org/10.1525/sp.2002.49.1.11>
- Herrera, G. (2008). States, Work and Social Reproduction through the Lens of Migrant Experience: Ecuadorian Domestic Workers in Madrid. En I. Bakker y R. Silvey (Eds.), *Beyond States and Markets. The Challenges of Social Reproduction*. London and New York: Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203928493-9/states-work-social-reproduction-lens-migrant-experience-gioconda-herrera>
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas: familias transnacionales, cuidados y desigualdad social*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador. <https://doi.org/10.17141/iconos.47.2013.855>
- Herrera, G. (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 31, 2016, <https://doi.org/10.4000/alhim.5430>
- Kulu, H. y Milewski, N. (2007). Family change and migration in the life course: An introduction. *Demographic Research*, 17 (December), 567-590. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2007.17.19>
- Lindstrom, D. P., Hernández-Jabalera, A. y Giorguli Saucedo, S. (2021). Migration, Family Formation and Fertility in the Americas. *International Migration Review*, 55(1), 280-314. <https://doi.org/10.1177/0197918320923353>
- Long, L. H. (1972). The Influence of the number and ages of children on mobility. *Demography*, 9(3), 371-382. <https://doi.org/10.2307/2060860>
- Martínez, J. y Orrego, C. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. Serie Población y Desarrollo, número 114, CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39994-nuevas-tendencias-dinamicas-migratorias-america-latina-caribe>
- Massey, D. (1990). Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration. *Population Index*, 56(1), 3-26. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12316385/>
- Mincer, J. (1978). Family Migration Decisions. *Journal of Political Economy*, 86(5), 749-773. <http://www.jstor.org/stable/1828408>

- Montiel, C. y Prieto, V. (2019). Garantizada la protección jurídica, otros son los desafíos. En L. Gandini, F. Lozano-Ascencio, V. Prieto (Eds.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 235-257). Ciudad de México: UNAM. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7587134>
- Nivalainen, S. (2004). Determinants of family migration: short moves vs. long moves. *Journal of Population Economics*, 17(1), 157-175. <https://doi.org/10.1007/s00148-003-0131-8>
- OIM. Organización Internacional para las Migraciones. (2018). Evaluación de Acuerdo de Residencia del MERCOSUR y su incidencia en el acceso a derechos de los migrantes. *Cuadernos Migratorios*, Núm. 9. https://publications.iom.int/system/files/pdf/estudio_sobre_la_evaluacion_y_el_impacto_del_acuerdo_de_residencia_del_mercosur.pdf
- Orozco, A. (2007). *Cadenas globales de cuidado*. Serie Género, Migración y Desarrollo Documentos de trabajo, núm. 2. Santo Domingo: Naciones Unidas - INSTRAW. <https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2009-R-MIG-GLO-GLO-SP.pdf>
- Parella, S. (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España. *Revista de Sociología*, 97(3). <https://raco.cat/index.php/Papers/article/view/255855>
- Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2016). Tramando futuros. Transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 241-263. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.52186
- Portes, A. (2001). Introduction: the debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Networks*, 1, 181-194. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00012>
- Prieto, V., Bengochea, J., Fernández Soto, M., Márquez Scotti, C. y Montiel, C. (2022). *Informe de resultados de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente en Montevideo*, 7. Documentos de Trabajo. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/31715>
- Prieto, V. y Márquez, C. (2019). *Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares de Uruguay*, 4. Documentos de Trabajo. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/23222>
- Prieto, V., Montiel, C., Bengochea, J. y Dutra, D. (2022). Inclusión social durante la pandemia por COVID-19 en Uruguay. Límites y buenas prácticas en la implementación de una política migratoria y de refugio con enfoque de derechos. En: G. P. Zapata, M. Vera Espinoza y L. Gandini (Eds.), *Movilidades y COVID-19 en América Latina: In/exclusiones en tiempos de "crisis."* https://www.caminaramericas.org/_files/ugd/e0ec2b_cea8d66a8fd94a4a9a4444cb798a0502.pdf

- Root, B. D. y De Jong, G. F. (1991). Family migration in a developing country. *Population Studies*, 45(2), 221-233. <https://doi.org/10.1080/0032472031000145406>
- Sandefur, G. y Scott, W. (1981). A dynamic analysis of migration: an assessment of the effects of age, family and career variables. *Demography*, 18(3), 355-368. <https://ideas.repec.org/a/spr/demogr/v18y1981i3p355-368.html>
- Schwab, J. (2002). *Multinomial logistic regression: Basic relationships and complete problems*. Austin, Texas: University of Texas.
- Shields, M. P. y Shields, G. M. (1993). A Theoretical and Empirical Analysis of Family Migration and Household Production: U. S. 1980-1985. *Southern Economic Journal*, 59(4), 768-782. <https://doi.org/10.2307/1059738>
- Sørensen, N. y Guarnizo, L. (2005). *Transnational family life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe*. International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective. 26-29 May, Wassenar, The Netherlands. https://www.researchgate.net/publication/228766825_Transnational_family_life_across_the_Atlantic_The_experience_of_Colombian_and_Dominican_migrants_in_Europe
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell
- Stark, O., y Bloom, D. E. (1985). The New Economics of Labor Migration. *American Economic Review*, 75(2), 173-178. <https://ideas.repec.org/a/aea/aecrev/v75y1985i2p173-78.html>
- Uriarte Bálsamo, P. y Urruzola Astiazarán, J. (2018). Las mujeres, los niños y las niñas también migran. Corrientes migratorias latinoamericanas en Uruguay desde una perspectiva de género. *Encuentros Latinoamericanos*, 2(2), 23-48. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/view/123>
- Wang, Z., Prieto Rosas, V., Márquez Scotti, C. y Bengochea Soria, J. (2023). The Social Inclusion of Migrants Between Policy and Practice: Lessons from Uruguay. *International Migration Review*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/01979183231187626>
- Yang, X. (2000). Determinants of Migration Intentions in Hubei Province, China: Individual versus Family Migration. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 32(5), 769-787. <https://doi.org/10.1068/a32114>

Anexo

Tabla 4. Distribución porcentual de los/as informantes según la modalidad migratoria familiar por comunidad de origen. Montevideo, 2018.

	Cuba	R. Dominicana	Perú	Venezuela
Migración familiar conjunta				
Viajó con su familia	30,0	14,8	11,9*	37,5
Familia llegó como máximo tres meses después del informante	0,0*	0,0*	0,0*	0,1*
Informante llegó como máximo tres meses después de su familia	0,0*	0,0*	0,0*	1,1*
Migración con familia en el lugar de origen				
Llegó solo/a y su familia estaba en el lugar de origen y/o su familia llegó cuatro o más meses después	42,7	69,8	63,1	28,0
Migración individual				
Llegó solo/a y formó su familia en Uruguay	6,9*	9,1*	13,2*	2,7*
Viajó solo/a y no declara familiares	20,4	6,3*	11,8*	30,7
Total	100	100	100	100

Nota: N=136 Cuba, 172 R. Dominicana, 124 Perú, 371 Venezuela. * n <20.

Fuente: ENIR-2018.

Tabla 5. Coeficientes del modelo de regresión multinomial sobre la modalidad migratoria familiar. Montevideo, 2018.

<i>Ref. Migración Individual</i>	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<i>Migración familiar conjunta</i>			
(ref. Perú)			
Cuba	0,837*** [0,837,0,837]	0,982*** [0,597,1,366]	0,505 [-0,00264,1,013]
R. Dominicana	0,703*** [0,703,0,703]	0,516*** [0,307,0,725]	0,749*** [0,603,0,896]
Venezuela	0,891*** [0,891,0,891]	1,286*** [1,054,1,517]	1,126*** [0,687,1,565]
Mujeres (ref. varones)		0,759*** [0,346,1,171]	0,430** [0,114,0,747]
Edad a la llegada		0,0463 [-0,150,0,243]	0,0613 [-0,125,0,248]
Edad a la llegada cuadrado		0,0000622 [-0,0026,0,0027]	-0,000134 [-0,0028,0,0025]
12 o más años de educación		-0,670 [-1,360,0,0195]	-0,698 [-1,422,0,0270]
Motivos económicos (ref. resto)		0,713*** [0,348,1,077]	0,737*** [0,397,1,078]
(ref. mujeres # Perú)			
Mujeres # Cuba			0,989*** [0,772,1,205]
Mujeres # Rep. Dominicana			-0,268*** [-0,380,-0,155]
Mujeres # Venezuela			0,324 [-0,0097,0,657]
Constant	-0,742*** [-0,742,-0,742]	-2,698 [-6,916,1,519]	-2,773 [-6,377,0,831]
<i>Migración con familia en el lugar de origen</i>			
(ref. Perú)			
Cuba	-0,474*** [-0,474,-0,474]	-0,323* [-0,602,-0,0436]	-0,685*** [-0,954,-0,416]
R. Dominicana	0,591*** [0,591,0,591]	0,481*** [0,332,0,631]	-0,440*** [-0,563,-0,316]
Venezuela	-1,095*** [-1,095,-1,095]	-0,454*** [-0,652,-0,257]	-1,186*** [-1,309,-1,062]
Mujeres (ref. varones)		0,625* [0,0151,1,234]	-0,184 [-0,391,0,0220]
Edad a la llegada		0,0548 [-0,0486,0,158]	0,0609 [-0,0138,0,136]

(continúa)

Tabla 5 (continuación)

<i>Ref. Migración Individual</i>	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Edad a la llegada cuadrado		0,000296 [-0,0015,0,0021]	0,000244 [-0,0012,0,0017]
12 o más años de educación		-1,225*** [-1,673,-0,777]	-1,276*** [-1,730,-0,822]
Motivos económicos (ref. resto)		0,359 [-0,185,0,903]	0,318 [-0,312,0,948]
(ref. mujeres # Perú)			
Mujeres # Cuba			-0,190* [-0,356,-0,0246]
Mujeres # Rep. Dominicana			1,383*** [1,103,1,663]
Mujeres # Venezuela			1,116*** [0,868,1,363]
Constant	0,922*** [0,922,0,922]	-1,062 [-2,733,0,609]	-0,569 [-2,119,0,981]
LI	-802,7	-751,9	-740,3
AIC	1605,5	1509,8	1486,7
BIC	1605,5	1523,9	1500,7
r ² _p	-2,640	-2,409	-2,357
N	803	803	803

Entre corchetes intervalos de confianza.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

Fuente: ENIR 2018.